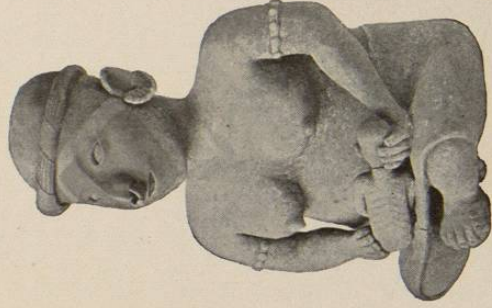




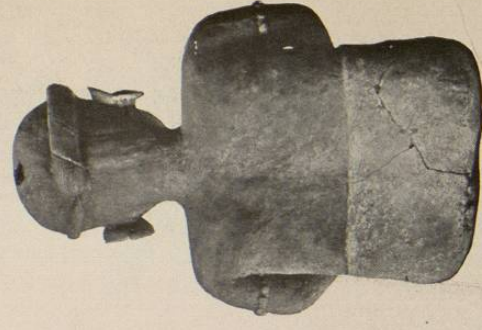
a



b



c



d

PLANCHA III

Terracotas de los alrededores de Iztlán.

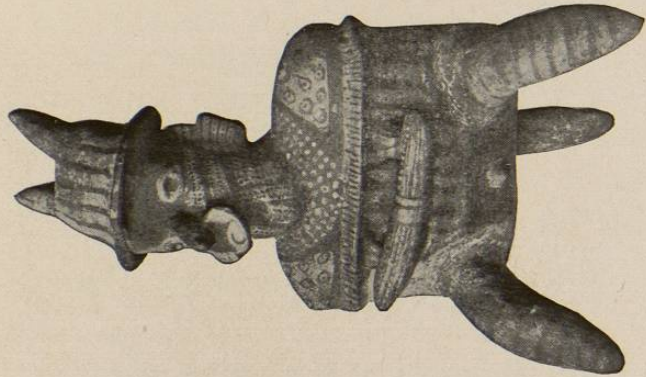
PLANCHA IV



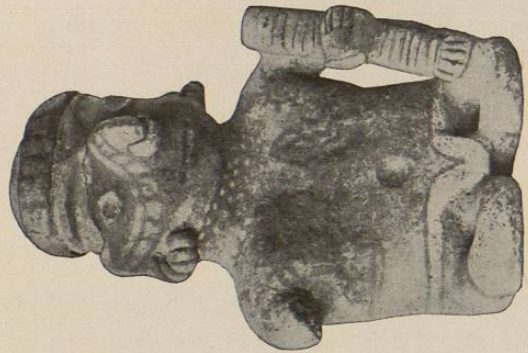
Terracotas de los alrededores de Iztlán.



a



b



c



d

Terracotas de los alrededores de Iztlán.

grotesco, están muy bien proporcionadas. El esfuerzo realista del fabricante hace pensar ó que era un gran maestro, ó que las piezas fueron producidas por algún pueblo diferente.

Las figuras de Iztlán son particularmente interesantes por el hecho de que muestran el traje y adornos de cierto antiguo pueblo de México, su modo de usar el pelo y de pintarse el cuerpo, sus ocupaciones, armas y utensilios y la manera de sentarse de ambos sexos. Tienen pintados ó figurados con barro collares de cuentas, pulseras, brazaletes y otros adornos.

El material de estas figuras es de grano grueso y de terracota roja más ó menos ennegrecida por el tiempo. No están bruñidas, sino extensamente pintadas de la cara y el cuerpo con color negro ó blanco. Á veces tienen amarillos el vestido y adornos de la cabeza, mas para lo demás, sin exceptuar los adornos de los brazos, orejas y narices, no se emplearon más colores que el negro ó el blanco. Donde aparece rojo, es sólo el del barro mismo. Tienen huecos el cuerpo y la cabeza, y en algunos casos, los miembros. Casi todas tienen dientes y un agujero detrás del occipucio.

PLANCHA I.

Del Rancho del Veladero, Iztlán.

Alturas: *a*, 37.3 cm.; *b*, 37.3 cm.; *c*, 31.7 cm.; *d*, 40 cm.

Estas figuras, como las de las láminas II., III., y IV., *a*, todas del Rancho del Veladero, constituyen un tipo de alfarería hasta ahora desconocido. Todas las de este grupo están representadas desnudas, sin más que un calzoncillo para los hombres y una corta camisa para las mujeres. Los calzones son blancos, pero las camisas están adornadas con varios dibujos. Las grandes y encorvadas narices, las notables disposiciones del cabello, los adornos de la nariz y de las orejas son cosas que llaman mucho la

atención. Representan evidentemente un coro de sacerdotes y sacerdotizas.

Las figuras *a* y *b* son vistas, de frente y de perfil, de un músico que toca una concha de tortuga con una asta de ciervo, como muchas tribus surianas de México solían hacer. La decoración facial puede representar un cangrejo. El brazalete derecho tiene asegurada una concha pequeña. El cabello, reunido en una trenza que comienza en frente de la cabeza, está enrollado al rededor y detenido también por delante con la punta de la trenza metida bajo el arranque de la misma. Al rededor del peinado hay enrollada una cinta cuya extremidad asciende hacia atrás por arriba de la cabeza.

En varias de las otras figuras de este grupo (Plancha II., *c*, y Plancha III., *b*, *c* y *d*) se ven trenzas semejantes, pero partiendo de detrás y sin indicaciones de cabello en el resto de la cabeza, mientras que en las de la Plancha I., *a* y *d*, se señala profusión de cabello. Acaso podamos considerar á las últimas como el tipo más perfecto, y deducir, sin atender á las otras, que se razuraba el cabello á la usanza china.

En las Planchas I., *c* y *d*; III., *a* y IV., *a*, la cabeza está evidentemente adornada con una cinta que en la Plancha I., *c* tiene secciones alternativamente blancas y rojas; en la Plancha I., *d*, la cinta es blanca.

c representa un músico tocando de la misma manera. El cuerpo y la cara son blancos; los brazos y las pinturas son negros. *d* tiene camisa blanca con rayas verticales amarillas.

PLANCH A II.

Del Rancho del Veladero.

Alturas: *a*, 45.7 cm.; *b*, 45.7 cm.; *c*, 55 cm.; *d*, 43.5 cm.

a y *b*, figura vista de frente y de perfil que muestra otro peinado. Los brazos son de color muy negro. Hay una culebra enroscada sobre cada uno de los hombros con la cabeza mirando al cuello del hombre. Parece ocupado en hacer una tortilla.

c es la figura más grande de la colección de Iztlán. El cuerpo tiene una escasa mano de negro que deja muy visible el rojo. El dechado de la camisa consiste en dibujos cuadrados y diagonales á rayas blancas y amarillas. Los triángulos son amarillos ó rojos.

d se distingue por su adorno de cabeza detenido con una cinta que pasa bajo la barba. Dicho adorno tiene tres pendientes detrás. Las piernas están pintadas de blanco; hay también una banda blanca al rededor de los brazos bajo los codos. Tiene la peculiaridad de que la parte blanca de la pierna y del brazo izquierdos fue vuelta á pintar de negro.

PLANCH A III.

Del rancho del Veladero.

Alturas: *a*, 41 cm.; *b*, 41.3 cm.; *c*, 42 cm.; *d*, 42 cm.

a. El extremo de la camisa es muy visible en el lado derecho y muestra la antigua manera de usarla envolviéndose simplemente los costados con un pedazo de tela. Tal costumbre ha prevalecido entre los indígenas de los más remotos rincones de México.

b. Las piernas, desde abajo de las rodillas, son blancas. En el brazo izquierdo hay una banda negra. Los dibujos de la camisa son negros con excepción de la hilera inferior en que los hay también blancos y amarillos.

c y *d* son vistas diferentes de la misma figura. El cuerpo es blanco, pero pringado de manchitas negras, como pasa igualmente con otras figuras.

PLANCH A IV.

a y *b* del Rancho del Veladero; *c* de Mespán, y *d* de Jomulco.

Alturas: *a*, 34 cm.; *b*, 26.5 cm.; *c*, 23.1 cm.; *d*, 35.9 cm.

a. La decoración de la camisa es muy indistinta, pero de labor semejante á la del resto de las camisas.

b. La figura es de menor tamaño y de fabricación inferior, algo parecida á las diminutas del grupo arriba mencionado. Es negra, pero se nota algo blanco, especialmente en la cara y el cuello. En la mano derecha tiene una especie de arma puntiaguda.

c es de color rojo claro con blanco y algunos adornos amarillos.

d representa evidentemente un soldado con una macana. La estatua está hecha para tenerse en pie por medio de dos soportes posteriores. Su color es rojo oscuro como el de todas las de la Plancha V., que son de la misma localidad, Jomulco. El grupo se distingue por la mucha pintura y lo bastante esmerado de la ornamentación del vestido.

PLANCHA V.

De Jomulco.

Alturas: *a*, 50 cm.; *b*, 29 cm.; *c*, 18.8 cm.; *d*, 43.5 cm.

a parece tener una arma arrojadiza y puede representar un soldado. La parte inferior del brazo es blanca. El color del vestido es el de la terracota con rayas longitudinales negras y blancas y círculos concéntricos blancos. El adorno de cabeza es negro y blanco, y tiene como decoración característica el dibujo de un relámpago. Nótese también un relámpago pintado en la barba.

b. Á juzgar por el adorno de la cabeza, también esta grotesca figura simula un soldado. Se apoya con un sostén que le parte de la espalda. Carece de brazos, pero tiene un apéndice peculiar en frente. El color del yelmo es blanco, con rayas longitudinales negras y rojas.

c es un músico ocupado en tocar ó raspar en un palo con muescas que sostiene con la mano izquierda. Le falta el brazo derecho con excepción de la mano. La parte inferior de las piernas es blanquizca.

d tiene una franja blanca al rededor de la parte inferior de cada brazo. Los colores del vestido son negro, blanco y amarillo, y en los adornos de espiral, el de la terracota. La banda de la cabeza tiene culebrillas blancas y negras sobre el fondo de terracota.

Es difícil deducir qué pueblo produjo estas terracotas, especialmente las del Rancho del Veladero. ¿Fueron nahuas ó sus predecesores, ó quizás tarascos? Contra la primera hipótesis se opone el hecho de que ningunos objetos análogos se han encontrado en territorio nahua, como pudiera esperarse. Los tarascos de Michoacán extendieron antiguamente su dominio sobre los cercanos Estados de Guanajuato, Querétaro, Colima, Jalisco y el territorio de Tepic, pero los límites de esa poderosa nación están mal definidos y poco se conocen, especialmente por el oeste.

Hasta donde lo permiten nuestros actuales conocimientos, podemos llamar tarasca á la antigua cultura de Jalisco, Colima y territorio de Tepic, bien que los nahuas, náoas ó aztecas hayan ejercido allí grande influencia. La región circunvecina del lago de Chapala pertenece indudablemente al antiguo reino tarasco, y se ha encontrado alfarería del mismo carácter que aquí hasta Nostic y Colotlán, del Estado de Jalisco. Es casi seguro que el Estado de Colima era tarasco, pues las piezas cerámicas extraídas de su suelo son idénticas á las que hoy se sacan de la región tarasca, pero en lo relativo á las que obtuve en el territorio de Tepic y suroeste de Jalisco, no pude encontrar ninguna analogía característica con las propiamente tarascas.

Quienesquiera que hayan sido los fabricantes de las terracotas del Veladero, el hecho es que puede reconocerse en ellas influencia tarasca. El peculiar peinado en punta de la Plancha II., *a* y *b*, es un caso particular, pues obtuve de las montañas próximas á Cherán, en la región tarasca, una cabeza de piedra, perteneciente á una estatua, con el cabello en igual disposición (página 402). Respecto á este peinado, me dijeron en Zacapu que los tarascos de los alrededores de Tirándaro, al noreste de aquel lugar, eran llamados *huangáseos*, "los que usan piñas (*huangás*)," lo que pudo deberse á la forma de arreglarse el cabello.

Continuando nuestro viaje de Iztlán, llegamos á una

barranca nada formidable en sí misma, pero que constituía el único obstáculo topográfico para construir un ferrocarril por esa vía. En un miserable pueblecillo estaban haciéndose preparativos para una serie de peleas de gallos que debían durar nueve días. La laguna de Santa Magdalena, otro punto interesante, que tiene como diez millas de extensión, era antes más grande, pero ha disminuído por reciente acción volcánica. Puede verse desde bastante lejos sobre la amplia llanura antes de llegar al pueblo, situado en su extremidad norte. Encontré allí un mesón y



Cabeza de una terracota antigua de la isla de la laguna de Magdalena.

una fondita que proporcionaba comida muy mantecosa á los viajeros; pero la fondera era simpática y relativamente limpia.

El cura de Santa Magdalena, que manifestaba mucho interés por la ciencia, me contó que había encontrado conchas marinas fósiles, perfectamente conservadas, en Cacalutan, pequeño pueblo situado á cuatro leguas al noreste y, según su cálculo, cien varas más bajo que Iztlán, ó sea á 3,510 pies sobre el nivel del mar.

Díjome que hacía dos años se habían hallado un ídolo de obsidiana y otro de nefrita en un rancho, dos leguas al oriente de Santa Magdalena. Me refirió que todos los años, durante las aguas, se formaban trombas ó culebras de agua en la laguna, y que una vez habían caído tres cuartos de pulgada de agua en una hora. Creía que el agua de dicha laguna contenía carbonato de tierra y magnesia, y la reputaba provechosa para los dispépticos.

Era muy agradable el camino por la orilla del lago al pueblo de San Juanito, situado al otro extremo. Pasamos junto á un cerro en cuya superficie había fragmentos de obsidiana en espesa capa, y aun parecía que el mismo

cerro estaba formado, en gran parte, de ese mineral. El padre del pueblo me alojó en su casa, de donde hice una excursión á una isla de ese lado de la laguna, en que había varias cuevas artificiales como al nivel de la orilla. Una de ellas hubiera sido enteramente tomada por una gruta cuadrada de dos varas por lado. Limpiándola encontré que tenía vara y media de profundidad, pero en el fondo sólo había la osamenta de un armadillo. Con excepción del humo que manchaba los costados, no pude hallar en dichas cavernas ningunas huellas de haber sido habitadas. En prueba del aislamiento y abandono general en que está aquel pedazo de tierra, cuando estábamos ocupados en la excavación, nos amedrentó un jaguar que vive gracias á las ardillas que existen en la isla.